

piensa que ahora, treinta años después, acaso tenga sólo un valor sentimental) se encuentran en los resultados de sus descripciones del estilo y el mundo de la poesía de Góngora, es decir, principalmente en los datos positivos. Ellos quedan, sin embargo, a la espera de su interpretación, o sea, de un acto que complete su posesión por el espíritu reflexivo. Esta interpretación, desde luego, no puede ser ya sólo estilística o, en todo caso, básicamente estilística. Como dice el poeta, entre la estilística y nuestros días, ha corrido ya demasiada sangre bajo los puentes⁵.

FEDERICO SCHOPF

AMÉRICO CASTRO: LOS ESPAÑOLES: COMO LLEGARON A SERLO.
Taurus ediciones. Madrid, 1965, 295 pp.

Este libro de D. A. Castro es, de hecho, la 2ª edición de *Origen, ser y existir de los españoles* (Taurus, Madrid, 1959). En este caso como en otros, la fluencia viva de su pensamiento histórico lo ha llevado a rehacer el texto original hasta el punto de sentirse en la necesidad de cambiar incluso el título de la obra. Es característica notoria de D. Américo su permanente pensar y repensar las cosas hasta llegar a fórmulas que contengan de un modo más satisfactorio el total de sus intuiciones básicas. Como él ha dicho en otros libros suyos (por ejemplo en *España en su historia*, Buenos Aires, 1948, especialmente en la p. 48), la necesidad de explicarse la historia de España hizo crisis en él ya en 1938 cuando trataba de ver claro de qué modo habría intervenido lo islámico en la vida y cultura españolas. Desde entonces hasta la última publicación suya que conozco (Prólogo de 1966 a la tercera edición renovada de *La realidad histórica de España*, Porrúa, México), ha ido elaborando una doctrina histórica que enfrenta de un modo radical cuestiones respecto de las cuales resulta ahora, a causa precisamente de sus trabajos, insoslayable para cualquier estudioso del hispanismo tomar una posición determinada. Este dinamismo asombroso de su pensamiento recibe en este libro una determinación que es muy importante para el estudio de su obra. Dice refiriéndose al libro del 59 (*Origen, ser y existir...*): "Aún no estaban debidamente armonizados mis puntos de vista: aun cuando estuviese seguro acerca de cuál fuese el problema central del pasado español, faltaba poner bien de manifiesto los modos de esclarecerlo sin sombra de duda. Aquel objetivo fue alcanzado en *De la edad conflictiva* (Madrid, 1961; 2ª edic., 1963) y en *La realidad histórica de España* (México, 1962)", p. 12. Efectivamente: la última edición de la *Realidad histórica* (1966) no trae modificaciones en el cuerpo

⁵En los últimos años se han intentado varias interpretaciones de Góngora. Marcadamente novedosa resulta la que expone Edgar Paiewonsky Conde: "Góngora y la visión del mundo como posibilidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 202 (octubre de 1966), pp. 62-88.

del texto. Como novedad la antecede sólo un extenso e importante prólogo de ese año. También a partir de la edición del 62 de la *Realidad histórica* comienza D. Américo a referirse a una 2ª parte de este libro. Todo esto indica, entonces, que el proceso de hacerse comprensible la historia de España transcurre en la biografía espiritual de D. Américo desde el año 1938 al año 1962: 20 años de labor intelectual de la más alta categoría.

A pesar de lo anterior, una de las justificaciones que D. Américo da para su libro es la siguiente: "Algunos lectores hallarán en este libro ocasionales insistencias y reiteraciones acerca de temas ya tratados en otros libros míos. Lo he hecho intencionadamente. Los libros breves y manejables, impresos en España, llegan a una clase de público inaccesible para obras voluminosas, largas de leer, costosas y publicadas en el extranjero. *Tan importante como decir la verdad es difundirla . . .*", p. 7. (Destacamos nosotros). En las pp. 136-7 insiste en su convencimiento de hacer conocidas sus ideas y de defenderlas. Y esto no por razones de mero amor propio: el autor está convencido que con ideas inapropiadas sobre el pasado de España no se podrá tener éxito en las tareas presentes o futuras que se proponga esta colectividad.

No obstante que en esta obra se tratan varios temas que inciden todos en el esclarecimiento concreto de la historia y cultura españolas, o en la metodología apropiada para realizar tal propósito, el tema central del libro se puede formular así: ¿desde cuándo existen los españoles? Para D. A. Castro esta pregunta es previa a cualquiera otra y debe ser formulada de un modo frontal y no darla por resuelta por considerarla obvia o no pertinente. Desde la 1ª edición de su obra magistral (*España en su historia*, 1948), D. Américo se enfrentó a esta pregunta y en ese libro la respondió brevemente creyendo que bastaría un tratamiento ligero de un asunto que él consideraba evidente. Pero desde la edición del 54 de ese libro (ahora con el nombre de *La realidad histórica de España*, México) ha tenido que insistir con detención sobre sus puntos de vista. A esto lo han obligado las críticas adversas que sus ideas al respecto han suscitado.

La tesis de D. Américo establece que se puede hablar de "España" y de lo "español", en sentido propio, sólo para referirse al sistema de vida que cuajó en la Península entre los ss. x y xi, siendo un hecho decisivo para que en esa extensión geográfica se formara un pueblo con conciencia de sí mismo la convivencia-pugna de tres castas de creyentes: moros, cristianos y judíos. Rebate así la afirmación infusa, de la cual han partido más o menos todos los historiadores antes de él, según la cual es español todo lo acontecido en la Península desde los tiempos de Túbal, hijo de Jaffet, que habría sido el primer español (así empieza la historia de Mariana). Ibéricos, turdetanos, cartagineses, celtas, romanos, visigodos, árabes habrían sido, pues, españoles lo mismo que el Cid, Alfonso x o Cervantes. Cosa diferente es que estos pueblos hayan sido antecedentes o condición de lo español. Don Américo ilustra así el papel de lo condicionante: "Un principio que me ha guiado mientras pla-

neaba mis tareas historiográficas es que los elementos condicionantes de cualquier fenómeno humano no deben confundirse con lo condicionado por ellos. Los libros de caballerías y el Romancero hicieron posible el *Quijote*, pero la visión innovadoramente crítica que Cervantes proyectó sobre aquéllos nada les debe", p. 199.

Un pueblo comienza a ser tal pueblo cuando se encuentra inserto en una *morada vital* desde la cual y a la cual refiere todo lo que le acontece. Esta morada se estructura cuando el pueblo toma conciencia de ser él lo que es por oposición a otro u otros pueblos que son vistos como algo que es otro. Es decir, la conciencia de un "nosotros" es simultánea (posterior diría Ortega) a la conciencia de un "ellos". Esta estructura de vida colectiva que llamamos "España" o los "españoles" tuvo conciencia de su "ipseidad" cuando los *cristianos* peninsulares se vieron enfrentados y conviviendo con unos "ellos" que eran *musulmanes* o *judíos*. Es el mismo dinamismo que D. Américo ve en la creencia de *Santiago*, creencia explicable por antagonismo a *Mahoma*. Que ibéricos, celtas, romanos, etc., formen parte de lo acontecido en el ámbito de la actual área geográfica y biológica de España equivale a saber de los abuelos o de los tatarabuelos que pueden ser necesarios como condición de nuestra existencia individual pero que no nos constituyen personalmente por cuanto en nuestra conciencia de nosotros mismos no hay nada que reconozcamos como inserto por ellos o perteneciendo a tales antepasados.

No cabe duda que el planteamiento temático de esta pregunta toma de sorpresa a muchos historiadores y estudiosos. Tampoco parece dubitable que puedan encontrarse buenas razones para oponerse a datar el comienzo de la historia de los pueblos de un modo más o menos riguroso. Pero está más allá de toda duda que los entes históricos que llamamos "pueblos" o "naciones" no pueden ser confundidos con objetos geológicos. La datación del pueblo español a partir de la llegada de los árabes a España puede merecer algunos reparos, pero no cabe duda que es la única respuesta sensata en torno a este asunto. En el caso de la historia de los otros pueblos europeos, la solución aceptada desde hace mucho tiempo por la historiografía de esos países se enmarca dentro del tipo de respuesta que D. Américo da al origen del pueblo español.

GUILLERMO ARAYA

ELISEO DIEGO: EL OSCURO ESPLENDOR. Cuadernos Girón. La Habana, Cuba, 1966. 52 pp.

Eliseo Diego está considerado, junto a Nicolás Guillén, siempre en tren constante de renovación, José Lezama Lima y José Z. Tallet como uno de los más importantes poetas vivos de Cuba.

Por ende, nombre fundamental en la literatura de su país. Pero quien escribe estas líneas, pese a que se considera uno de los escasos integrantes